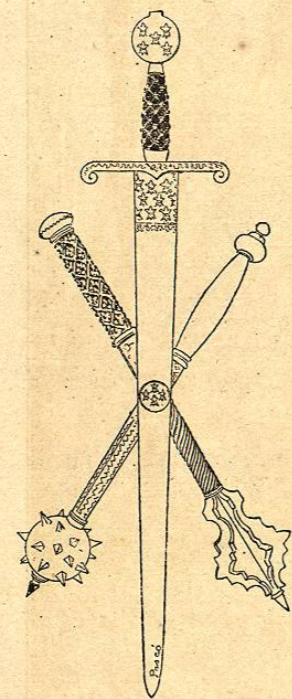


del rastro, al tiempo que el sabueso de trailla descubre la caza concertada, sueltan luego parte de ventores, los cuales siguen latiendo la caza. Y otra parte de ventores está puesta en paradas para socorro de los primeros ventores que siguen la caza, para que aquellos descansen, y los que entran de nuevo sigan hasta dar con el venado en la red, ó en el lugar donde están lebreles, ó matan la caza en el monte. Son los Monteros de ventores doce: Pedro de Miranda, Pero Martinez de la Nava, Cristóbal Jimenez, Alonso Cachorro, Baltasar Sendin, Alonso Sendin, Barzana, Sancho de Leyva,



Armas españolas de caza de la edad media

Joan Sendin de Peramato, Gaspar de Avila, Francisco de Marsella, Joan de Velasco.

Del Criador

Criador es el que tiene á cargo criar los canes tocantes á la montería, sabuesos de suelta que son ventores, lebreles y perrillos raposeros, que por otro nombre se llaman jateos, los cuales crían á órden del Rey desde cuando nacen hasta que tienen edad, y los entregan á los Monteros. Es agora Criador Tomé Calderon, y tiene ayudante, criado del Rey, que es Francisco Cachorro.

Del Alguacil de la Montería

Alguacil de la Montería es oficio á cuyo cargo está tener en guarda las telas y redes y todos los demas

aparejos tocantes al ministerio de la Montería, y proveer de carros y de bagajes para llevar todo el recaudo della al lugar donde el Rey ordena; trae vara alta de justicia por todo el Reino, y eslo agora al presente Mateo de Guzman, y tiene un ayudante para su oficio.

De la calidad de los canes

Es grande la diferencia que hay en los sabuesos, en las condiciones que tienen en seguir el monte; porque conforme á la naturaleza dellos, así tienen diversas inclinaciones, ó sea por constelacion del cielo de las provincias donde nacen, ó por la crianza como son instruidos y enseñados. Los de Francia son los mejores para sabuesos de trailla, aunque cuando siguen por el rastro se van quejando; los de Inglaterra son maravillosos para seguir los venados por la sangre, por estar encarnados en ella. Los de Navarra son extremados perneadores para suelta, que es para arremeter al venado y hacer presa: esto es en general, porque en particular en todas provincias se crían sabuesos y lebreles tan excelentes, que en cosa ninguna se les puede poner defeto.

III

De la fidelidad de los canes y diferencias de sus monteros

No dejará de ser agradable historia tratar de la fidelidad de los canes y de las maravillosas cosas que dellós se halla escrito, si fuera á propósito para este lugar, ni será menester advertir que cada can tenga su nombre particular por donde sea conocido y venga á llamado, como cosa tan usada; aunque es de considerar que muchas veces por los nombres dellos se conoce la provincia donde son nacidos. En Castilla son nombres comunes los de quien en este libro hace memoria el Rey Don Alonso: Preciado, Vaquero, Frago, Barbado, Herreruero, Ermitaño, y otros semejantes. Don Lorenzo Juarez de Figueroa, Maestro de Santiago, sabemos que tuvo uno llamado Amadis, en cuya memoria mandó poner uño de alabastro á los piés de su sepulcro, en Santiago de Sevilla, con una letra en el argolla que dice: «Amad Amadis»: en la ciudad de Baeza es cosa muy notoria el can de Dia Sanchez de Carvajal, cuya era la villa de Jódar, llamado Mahoma, que ganaba sueldo en la frontera de

Granada, como un jinete gran batallador contra moros: en Francia son nombres comunes, Blandiel, Usiel, Samper, Rettifler, Matusier, Rosicler, Angriote y Arcaulaux. En Flándes tenemos noticia de Grop, lebrél de Cornelio Agripa, que al tiempo de su muerte, desatán-

dole el collar, desapareció. En Inglaterra y Irlanda son los nombres muy extraños en la pronunciacion, de cuya causa no haré memoria dellos, porque los Monteros de Castilla les mudan acá los nombres. Los nombres de los canes españoles de que al presente se sirve



Venados en los parques de Aranjuez

Su Majestad en su montería son: Bocanegra, Manchado, Brabonel, Mohino, Mayortes, Barroso, Barzino, y otros semejantes, por cuyos nombres son conocidos y acuden al llamado de los Monteros.

De la órden que se tiene en tocar las bocinas

Habiendo escripto los oficios de la Montería y calidades de los canes, síguese tratar de la forma que al

presente se usa en Castilla en este ejercicio, y ofréscese lo primero el tocar de las bocinas, de lo cual, aunque en tiempo del Rey Don Alonso había las diferencias de que en este libro se hace memoria, al presente se han reducido á nueve toques.

1.—*A junta*, que es cuando hace llamamiento el Sotamontero para algun concierto.

2.—*A entrar*, que es cuando se entra en el monte.

- 3.—*A vista*, que es cuando han visto venado.
 4.—*A macho ó hembra*, que es avisar si el venado es macho ó hembra.
 5.—*A vocería*, que es cuando se levanta la caza.
 6.—*A muerte*, que es cuando se mata el venado.
 7.—*A recoger*, que es cuando se recogen los sabuesos que andan sueltos por el monte, que luego acuden á las bocinas.
 8.—*A cobar los canes*.
 9.—*A salir del monte*, que es cuando se recoge la gente.

De la montería de red

La montería que llaman de red usaba en España, á la usanza de Alemania, el emperador Maximiliano, cuando gobernaba estos reinos. La cual se hace poniendo una red de venados en el lugar por donde han de hacer la salida, y á los lados, como mangas, unos lienzos y cordeles de cada parte, que llaman filopos, que cierran en forma de manga el campo, y por la demas parte del campo lebreles y gente de á pié, y caballos, puestos en orden, de suerte que, levantándose los venados, aunque vayan á la parte de los filopos, vuelvan huyendo dellos, derechos á la red, donde mueran.

De la montería de jabalíes en tela cerrada

La montería de jabalíes, que llaman á tela cerrada, se hace así: despues que el monte está aplazado y concertado para todo género de caza, y la caza junta y recogida en un lugar espeso, traen las telas de lienzo en carros, las cuales son de cáñamo, de altura de tres varas, que cercando el campo con ellas, asidas de lanzas, que se hincan en la tierra á manera de mástiles de tiendas, vienen á formar una muralla, que deja cercado el lugar donde está la caza; hecho esto por los Monteros, entran dentro del sitio y ven el número de caza que hay, y despues, para recogerla en ménos sitio, echan otra tela, que llaman contratela, por medio de todo el circuito, y van recogiendo la caza á plaza menor, para que no se corra tanta tierra y se vea todo el número della junto, y luego se da aviso á Su Majestad, ó al Príncipe que va á la montería, el cual entra á caballo con sus criados, con estoques desnudos en las manos, y sueltan los sabuesos, y matan los jabalíes á batalla, donde en lo fragoso de la montería suelen defenderse.

En semejante montería ascaesció al Rey Don Felipe nuestro señor, siendo Príncipe, andando á monte en Eras, bosque del duque del Infantazgo, junto al mo-

nesterio de Nuestra Señora de Sopetran, en la villa de Hita, siendo Sotamontero Antonio Sendin, en presencia de Juan Ramos, su balletero, acometiendo Su Majestad en tela cerrada á un bravísimo jabalí, y habiéndole herido desde el caballo con el estoque, el jabalí, embravecido con el dolor de la herida, se empinó contra él y le hirió el caballo por la ijada, quedando el jabalí allí muerto.

Y casi lo mismo le sucedió á Su Majestad en el mesmo tiempo en Fuencorral, en la dehesa de Valdelatas, donde, siguiendo otro jabalí grandísimo, no ménos feroz que el pasado, y habiéndole Su Majestad herido con el estoque, arremetió á Su Majestad, empinándose contra él, y le rompió la bota con el colmillo, y de paso hirió á un labrador.

En Aranjuez hubo otro jabalí, que Su Majestad corrió en Picotajo, donde Jarama y Tajo se juntan, y en tela cerrada; era tan bravo, que corria los hortelanos y labradores de aquella tierra, que de temor dél no iban á las haciendas, como cuentan del de Calidonia, que mató Hércules, y Su Majestad entró en el coche, dentro de la tela cerrada, porque por la gota no pudo subir á caballo, y hirió un caballo á Don Cristóbal de Mora, Caballerizo mayor de la Princesa, y otro á Juan Sendin de Peromato, Alguacil de la montería, que con ser hombre muy grueso lo levantó con el caballo por el aire, y arrimó á un espino al caballo de Don Antonio de Toledo, Prior de San Juan, que si no lo socorrieran lo derribára, y corrió los Monteros, y al fin fué muerto por los lebreles. Igual á éste en la braveza fué otro jabalí, que corrió el Emperador Carlos Quinto en Aranjuez, en el rebollo, á tela cerrada, á caballo con su estoque; fué tan feroz, que mató quince sabuesos, y hirió diez y siete y á un Montero que se decia Diosdado, y mató Su Majestad del Emperador.

Siendo Rey de romanos el Emperador Maximiliano Segundo, y andando á montería de jabalíes á caballo con estoque en tela cerrada, en el parque de Viena de Austria, como quisiese herir á un jabalí, hurtóle el cuerpo, y dióle una navajada con el colmillo, que cortándole el ascion del estribo y la bota, le hizo en la garganta del pié una herida, de que quedó sentido todo el tiempo que vivió: hallóse presente Juan Ortiz de Zárate, su Guarda y Repostero de camas, que nie lo contó en Madrid.

De la montería de gamos y venados, en tela cerrada, en Aranjuez

La orden que se tiene en la montería de gamos y venados que se hace á tela cerrada en los bosques de